**La cobija azul**

Percatándome de que había olvidado mis audífonos, clavé mis ojos en la ventana del bus para distraerme en la tediosa hora pico. Entonces nos detuvimos en el paradero habitual, la Playa con Girardot, yacía en la acera una haraposa cobija azul de la que sobresalían unas botas de obrero. Se acercó una mujer afro y un joven, ambos de espacio público. —Caballero— decía la mujer mientras desarropaba el bulto de tela con la antena de su boqui toqui, dejando entrever una figura humana —Caballero buenos días, ¿cuál es su nombre?— preguntó. —Pablo— dijo el sujeto, despertando del plácido sueño que otorga el bazuco. —¿Quiere que lo llevemos a la unidad? Para que desayune—. Pablo asintió. El joven dio unas palabras por su boqui toqui y le ayudó a meter sus cosas en el costal. Entonces desaparecieron por la calle de adoquines.

Daniel Gómez Vásquez
Universidad Pontificia Bolivariana
Licenciatura en Español e Inglés